

Su obra, no demasiado extensa y perdida en el tiempo, se centra principalmente en la recopilación de viejos romances, a los que añade otros nuevos de los que se harán eco sucesivos autores desde el ya citado Siglo de Oro, hasta nuestros días, si bien, igualmente, escribió la introducción a alguno de los libros por él impresos, a los que añadió algún que otro soneto que aquí reproducimos.

A DON FRANCISCO GASSOL,  
CABALLERO DEL ORDEN DE SANTIAGO,  
DEL CONSEJO DE SU MAJESTAD Y SU  
PROTONOTARIO EN LOS REINOS DE  
LA CORONA DE ARAGÓN.

El alférez Francisco de Segura.

PASANDO a Cataluña Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo por esta ciudad de Zaragoza, con quien en fe de ser todos de una patria y nacido en ese reino de Toledo, profesé estrecha amistad, dejó en mi poder por prendas de voluntad algunos de los más felices trabajos de su ingenio, y entre ellos esta sutil novela de *La hija de Celestina*, donde la invención es agudísima, la disposición admirable y la elocución peregrina. Leíala muchas veces, y contentome tanto, que me dolí de que esta obra no se comunicase a todos, y así, tomé resolución de imprimilla; y habiéndolo de hacer, dalle a V. M. por dueño y patrón, tanto por no defraudar el intento del autor (que yo sé bien que si él la pusiera en el molde lo hiciera así) como por lo que yo me precio y honro con el nombre de criado y servidor de V. M., cuya persona guarde N. S. mil años, en vida mi señora doña Juana de Mendoza, y en estado y sucesión acreciente. De Zaragoza, y mayo 22 de 1612.

*El alférez Francisco de Segura.*

A Alonso de Salas Barbadillo.  
El alférez Francisco de Segura

No en bruñido papel, del fértil Paro  
en liso mármol, ni en acero duro,  
depósito inmortal cierto y seguro  
de altas empresas contra el tiempo avaro;  
no en el labrado bronce por reparo  
del torpe efeto del olvido obscuro,  
tu elegante decir, tu estilo puro,  
has querido estampar ¡oh Salas raro!  
Mas hoy entre las ninfas del Sebeto  
coronas a tu Elena, y la eternizas  
con tan heroico y tan gentil decoro,  
que, aunque parece humilde en el sujeto,  
renacerán, cual Fénix, sus cenizas  
del borea al austrio y desde el indio al moro.

